

de muerto dexaba Coraçõs aficiona-
dos à su devocion, y caricia; pero ala-
bemos entrambas cosas, y demos gra-
cias à Dios, que así obra en sus Minis-
tros, y Siervos, y pidamosle Gracia,
para que seamos del numero, y cuen-
ta de ellos, à quien sea toda alabança.
Amen.

CAP. XXI. Vida de el P. Fr.
Francisco de Soto.



R. Francisco de Soto fue el segundo de los doce primeros, que vinieron à fundar esta Provincia de el Santo Evangelio. Salió para estas partes de la Provincia de San Gabriel, aunque havia tomado el Habito en la de Santiago. Era Varon de juicio naturalmente muy claro, y de gran prudencia. En España havia sido Guardian de Villalpando, y Benavides; y en esta Provincia lo fue despues de muchos Conventos. Eligieronlo muchas veces en Definidor; y fue quarto Provincial de esta Provincia; los quales Oficios exerció el Siervo de Dios con mucha loa, y prudencia. Quando fue Provincial, visitó la Provincia siempre à pie, y descalço. Hizo el Oficio de Predicador Apostolico excelentissimamente, predicando la Fe de Christo, con mucho fervor de espíritu, entre los Españoles, è Indios; aunque por haver venido ya anciano, no supo mucha Lengua Mexicana. Cebaba, como otro Finees, la Honra de Dios, y muy particular la observancia de la Pobreça, de la qual era amicissimo. Haciendose la Iglesia del Convento de Xuchimilco, le dixerón, que en lo alto de la Capilla Maior ponian ciertas Figuras, labradas de Piedra. Oído el P. Fr. Francisco, y aunque la obra no era de mucha sumptuosidad, sino bien moderada, con grande angustia de su coraçõ, respondió à los que se lo decian. Esto es dar vna Higa de Piedra à la santa Pobreça. Tanto era el Amor, y celo, que a la Pobreça tenia. Siendo Ministro Provincial, le escribió vn Religioso, que se acordase de él, pues sabia la Lengua de los Naturales, para poder ser Guardian, en algun Convento de los que están en sus Pueblos; porque como la

condicion Humana sigue su natural brio, este Religioso descubrió la flaqueça de su ambicion, que mientras no estamos confirmados en Gracia, no estamos oscufados de los refabios de la carne, y vemos, que esta mancha caió en el mejor Paño, del Colegio Apostolico, donde hubo controversia, sobre la maioria, y suprema Dignidad de la Tenencia de Christo, aunque allí solo se dice, que lo conferian entre sí, y aqui salió de Madre, y llegó à ponerse en las orejas del Prelado. Leió la Carta el Santo Prelado, y teniendo compasion de la dolencia de su Oveja, le respondió con otra breve, y compendiosa, refiriendole tan solamente aquellas Palabras del Apostol: *Nec quisquam sumit sibi honorem, sed qui vocatur à Deo, tanquam Aaron*; con las quales quedó aquel Religioso reprehendido, y curado. Dabale el Santo Varon à entender por ellas, que por la milmaraçõ, que vno procuraba Prelacias, no las merece, y que aquellos son dignos de ellas, que huiendolas, y teniendolas por penosa carga, son promovidos à ellas, y las aceptan puramente por Dios; el sea servido de persuadirnos esta verdad, para que la confesemos en nuestros coraçõnes.

Traía siempre este bienaventurado Varon delante sus ojos, como otro David, al señor, y todas sus Platicas, y Conversaciones eran de Dios. Era templadissimo en el comer, que como Hombre llegó à Dios, sabia lo que dice Prospero, en el Libro de la Vida Contemplativa, que la templança hace à vn Hombre abstinente, recatado, sobrio, y modesto, honolto, callado, y vergonçoso, y que si mora en el Anima, refrena las liviandades, temple las desordenadas codicias de la carne; aumenta los santos deleços de las cosas buenas; ahuyenta, y castiga los apetitos malos, y ciegos; desvia los malos pensamientos, y trae muy compuesta, y bien regida el Alma. Y no solo era templado en el comer; pero de ninguna manera bebia vino, aunque le le ofreciese necesidad, fufriendola con animo varonil, como aquel que en otras muchas cosas se tenia vencido à si mismo; pero si algun Religioso tenia necesidad de él, y mostraba tener escrupulo de beberlo, como los demás no lo bebían, por ser costoso, à causa de traerle, en aquellos tiempos muy poco de España, el Siervo de Dios Fr. Francisco le quitaba el

Mar. cap. 20.

Ad Heb. 5.

D. Prosp. Aquitania de Vita Contempl. lib. 3. cap. 27. 33.

el escrupulo; y le decia, que por su necesidad, lo bebiese templadamente, aunque estuviese delante de los Indios, en sus Pueblos, que antes ellos recibirian en ello documento, de como lo havian de beber, viendo al Religioso beber poco, y aguado; y esto hacia, à imitacion de S. Pablo, que dió el mismo Consejo à su Discipulo Timoteo, por la necesidad, que de él tenia, y dolores de Estomago, que pasaba. Este Varon Santo, en vna virtud fue estremado, que dado caso, que era muy escrupuloso para sí, guardando mucho en su Persona aquel memorable dicho de S. Gregorio, que dice: Que es de buenas Animas, y santas, temer culpa donde no ai; con todo esto tuvo singular gracia, en quitar escrupulos à los otros.

Pretendian los Españoles de esta Nueva-España, por aquellos tiempos, pedir al Emperador Carlos V. el Repartimiento perpetuo de los Pueblos de los Indios, y para autorizar mas su peticion, y justificar la causa, solicitaron à los Religiosos de las tres Ordenes, que les diesen para ello sus Firmas, y Parecer, porque sabian, muy à la clara, que sin ellas, el Catolico Emperador no havia de condescender con ellos. Ganaron los Españoles, con facilidad, el Parecer de los demás Religiosos, salvo el de los Nuestros, à cuya causa formaron queixa contra ellos, hasta llamarlos enemigos del bien Comun, y Hombrés, que en todo querian ser particulares. Viendo, pues, nuestros Religiosos, que la malicia, y odio de los Seglares, cada Dia crecia mas, huvieron de ablandar, y para justificar su raçõ, dixerón, que pues el P. Fr. Francisco de Soto estaba electo, por discreto, para el Capitulo General, y de camino para España, adonde havia de tratar negocios con la Magestad Real, la Provincia comprometia en él, sobre este caso, para que el Parecer, que él diese, fuese el de todos. Los Seglares, con intervencion de vnos, y de otros, tanto supieron persuadir al Siervo de Dios, que lo reduxeron à su opinion, haciendole firmar, juntamente con los otros, mas por importunacion, que de entera voluntad. Pero haciendo despues mucha reflexion en ello, y mirandolo con mas madurez, y advertencia, caió en su Alma vn escrupulo muy grande, hallandose arrepentido de lo que havia hecho. Y no pudiendo sufrir la inquietud, que

Tomo III.

esto le causaba; rogó, que le mostrasen la Escritura, que se havia firmado, para estar mas advertido de lo que en ella se contenia. Mostraronlela, y él viendo su Firma, rompióla, y hechandola en la boca, tragóla, diciendole, que havia sido engañado. La raçõ, que movia entonces à contradecir estas Encomiendas, que los Conquistadores pretendian de estos Indios, era, porque como no havia servicios personales, ni otras ocupaciones, que aora tienen los miserables, padecian mucho los encomendados, porque servian à sus Amos, con grandes violencias, y tiranias, y hechaban la hiel en su servicio; lo qual no padecian los que estaban incorporados en la Corona Real, y por esto ponian diligencia los Ministros Evangelicos, para escusarlos de esta esclavitud: todo lo qual no corre aora, antes parece, que están algunos de ellos amparados, y favorecidos, porque como pagan Tributo, procuran su conservacion sus Dueños, si les valiese quando los que gobiernan hacen nuevas imposiciones, y acrecentamientos de servicios. Sintieron mucho los interesados este hecho, y fue ocasion de otra persecucion maior para nuestros Religiosos, porque en Mexico les quitaron las Limosnas, y los afrentaban, quando los veian; y pidiendo Limosna de Pan, decian algunas Mujeres: pues como, los Frailes no comen papel, para que pidan Pan? Empero, el Señor, que no desampara à sus Siervos, no permitió pasar adelante esta persecucion, antes, por su infinita Bondad, se allanó todo, y vivieron los Religiosos algo mas quietos.

Embiado à España, con negocios de la Provincia, en favor de los Naturales, y pasando por Tlaxcalla, prometió à los Indios de volver à verlos, acabados los negocios à que iba, dandole Nuestro Señor vida. Embarcóse Año de 1546. Llegado à España, y estando en la Corte del Emperador, llegaron nuevas de la muerte del Santo Arçobispo de Mexico Don Fr. Juan de Cumarraga, y queriendo proveer aquella Iglesia de otro semejante Prelado, el Emperador, y su Consejo, embiaron à combidar al Siervo de Dios Fr. Francisco de Soto, con el Arçobispado; lo qual el humilde, y Apostolico Varon rehusó, con mucha instancia, renunciando todas las honras del Mundo, por estiercol, solo por ganar à Jeshu-Christo.

lii

vra

verdadera riqueza ; y honra de las Animas. Para lo qual , alegó muchas razones, con que le dexaron de insistir en ello, y él quedó con suma alegría, y consolacion de espíritu. Si este fue acto heroico, y de coraçon varonil, diganto los Ambiciosos, pues en orden de conseguir vna Dignidad semejante, no solo no hacen actos repugnantes al menosprecio, y ultrage de la Dignidad, pero muestranlos, positivamente, con apariencias, y acciones bien conocidas de quererlo recibir oi, antes que deshecharlo mañana. Y no es poca fortaleza de vn Varon de Dios, tener tan rendido el gusto de la sensualidad, al freno del espíritu, que cosa de tanta estimacion la suelte, por solo goçar de los regalos del Epòso Celestial, en la soledad de la Celda.

Pasó en España muchos trabajos por los Caminos, así de cansancio, por su vejez, y descalcez, como de falta de Provision, por ir desprovido de todo lo temporal, y necesario, conforme al Consejo, que dió Christo Nuestro Señor à sus Discipulos, en el Evangelio, y tambien por no ser bien acogido, ni recibido de sus propios Hermanos los Frailes, à causa de vna comision, que llevaba para recoger, hasta cierto numero de ellos, los que le pareciese para Ministros de los Indios; lo qual los Guardianes de España, asperamente llevaban. Mas todo esto pasó el Varon Santo, con mucha paciencia, è igualdad de coraçon.

Enfermò en el Convento de San Francisco de Sevilla, y viendose cercano à la muerte, pidió, con muchas lagrimas, à Nuestro Señor, le diese vida para poder cumplir à los Indios Convertidos, la Palabra, que les havia dado de tornar à esta Nueva-Espana, à verlos ; y esto para sola su honra, y ampliacion de su Santa Fè Catolica. Y como el Señor haga la voluntad de los que le temen, y oie su ruego, oio el de su Siervo, y alcançò entera salud. Descubria à todos el deseo, que tenia de bolver à esta Nueva-Espana, y morir, y enterrarse entre los otros sus Compañeros. Oio esto vn Mercaderico de la misma Ciudad, mui aficionado suyo, y devoto de la Orden, y consoló al Siervo de Dios, prometiendole, que si moria en España, antes de embarcarse para Indias, le haria traer sus Huefos, para enterrarlos en la Nueva-Espana, en el Convento de S. Francisco de

D. Luc. 10. 4.

Mexico, con sus Hermanos, y Compañeros. Lo qual oiendo él, con grandissimo jubilo de su coraçon, y agradeciendoselo, le hechò mil bendiciones. Estando para embarcarse en el Puerto de San Lucar de Batrameda, subiasse cada Dia à vna Hermita, que està en la Huerta del Convento de San Francisco, y mirando à la Mar (porque desde alli se parece) y derramando muchas lagrimas, le decia: O Mar, tomame alla, y pásame de esotra parte. Hermana Mar, concedeme esto, y llegado lo allà, muerame luego. Estas, y otras semejantes Palabras decia el Varon Santo, con que mostraba el deseo, que tenia de convertir Almas à su Criador, y morir entre los Religiosos de su celò, y espíritu; lo qual Nuestro Señor le concedió, porque à cabo de pocos Dias se tornò à embarcar para esta Nueva-Espana: y parece haver tenido este Varon Santo espíritu de Profecia, porque en la Nao en que venia, supo como se hacian muchas ofensas à Dios, y amonestandolos, y pidiendoles, de parte de Dios, que se apartasen de ofenderle, y no queriendo tomar su santo Consejo, les dixo à todos: Esta Nao, no llegará al Puerto en salvamento; y así sucedió, como èl lo dixo, porque en San German se perdió, y no llegó à Tierra-Firme. Pareceme, que estos no fueron tan cuerdos, como los de la Ciudad de Ninive, que oiendo las amenazas del Profeta Jonàs, se bolvieron à Dios, è hicieron penitencia de sus yerros cometidos, y Pecados pasados, con que le aplacaron; antes como necios, y locos, debieron de perseverar en la pertinacia de esotros desatinados, que mosando del Santo Profeta Isaias, le repetian aquel, *manda, remanda, expecta, reexpecta*: como quien dice: No hace sino cansarnos, con tantas amenazas, con que nos presenta los castigos de Dios, y nunca vienen, ni se cumplen; mas como Dios no los embia quando el Hombre piensa, sino quando conviene à su Divina Vengança, llegan, sin pensar, quando menos los aguardan, como les sucedió à estos tristes Mareantes, que no creyendo (por ventura) al Apostolico Fraile, harian burla de èl, y tendrían en poco sus Palabras. Entrò Fr. Francisco en otra Nao, y llegó à esta Nueva-Espana Año de 1550. Pasó por Tlaxcalla, y predicò a los Indios, a quien havia prometido de bolver; y estando

Ion. 3.

D. Hieron. in Epitaph. Mar. cel. & in Pal. 89.

CAP. XXII. Donde se trata la Vida de Fr. Martin de la

Coruña.

UE Fr. Martin Natural de la Coruña, y tercero en numero de los doce. Llamose, por otro Nombre, Fr. Martin de Jesús: vino de la Religiosa Provincia de San Gabriel; y aunque havia mucho que decir de sus buenos principios en la Religion, no decimos nada de ellos; porque como en aquellos primeros tiempos, no hubo Escritores, que con cuidado solicitasen esta causa, quedaron en silencio grandezas, que si se escribieran, pusieran en espanto: en especial, que estos Santos Obreros de esta Viña del Señor, mas se ocupaban en convertir Infieles, que en hablar vana, y arrogantemente de sus Obras, y Hechos; por lo qual decimos, con brevedad, lo que pudo quedar en memoria de algunos, y Apuntamientos, que otros escribieron; y no me alargo en ellos, porque la verdad de la Historia, ni sufre añadiduras, ni consiente Glofas. Y así decimos de este Siervo de Dios Fr. Martin de la Coruña (segun lo que de su Vida se pudo colegir) que fue Varon de grande perfeccion en toda virtud; principalmente en la paciencia; porque sabia este Siervo de Dios, que dice Christo, que cada vno poseerá su Anima en la paciencia, que tuviere. Y el Eclesiastico, que así como el Fuego es prueba de vn Vaso de barro, así tambien lo es à los Hombres Justos la tentacion de la tribulacion. Y así se mostraba pacifico, y compuesto en la ocasion, que por desmandada, y rigurosa, que viniese, jamás le alterò el Alma; antes, con demasiado sufrimiento, toleraba qualquier trabajo, ò tribulacion, que le venia; y no hubo Hombre, de quantos le vieron, y trataron, que dixese averle visto alguna vez impaciente, ni desafogado, que es mui proprio de vna Alma, que està llena de Dios; porque como Dios la hinche, no queda vacio donde quepa.

Era en la Oracion mui continuo, y andando por los caminos, y sentado à la mesa, no se apartaba de ella, por ser la mejor parte que se puede escoger en la Vida Humana, como le di-

Luc. 21.

Ecl. 2.

en el Pulpito, vieron todos vn resplandor de fuego, que cercaba al Santo Varon, y levantose vn gran ruido, y alteracion entre la Gente.

Tuiose luego el Año siguiente de 1551. por el Mes de Septiembre, Capitulo Provincial, y predicò el Sermon de èl, y fue allí electo en primer Definidor. Enfermò en el mismo Capitulo, y visitandolo el Medico, le dixo: Padre, aparejaos para morir, porque se os va acabando la vida. Palabras son estas, que en semejante trance suelen causar angustia, y turbacion à los Hombres, que estàn engolfados en las cosas de la Vida; pero como este Siervo de Dios la tenia ajustada, con la cuenta, que havia de ir à dar à Dios, no solo no le turbaron, pero alegrandose con tales nuevas, respondió, con mucho animo: Pues que he hecho, pobre de mi, en tantos Años, que hà que indignamente tengo el Habito, sino traer siempre aqueita hora delante de los ojos, y aparejarme para morir? En cuiu consideracion dixo el Glorioso Padre San Geronimo: Facilmente menosprecia todas las cosas, el que trae siempre delante de los ojos la muerte. Aparejose, y dispusose con largo apercebimiento, y prevencion, aprovechandose del Consejo del Espiritu Santo, que dice de los que en este caso se descuidan. Gente son estos tales, sin consejo, y prudencia, ojala supiesen, y entendiesen, y proveyesen sus Postrimerias. Recibió, con mucha devocion, los Santos Sacramentos: y quando le vngieron con el Olio Santo, respondió à todas las Oraciones, que el Sacerdote Ministro le decia. Hecha, y firmada por èl la Tabla del Capitulo, antes que se leiese, pasó, bienaventuradamente, de esta vida, à la inmortal, à recibir el premio de sus fieles trabajos, viendo allí juntos sus Compañeros, y Hermanos, como lo tenia mui deseado, y fue de ellos honrado en sus Exequias, enterrandose tambien entre sus Compañeros difuntos, en San Francisco de Mexico.

* * * * *